

Cristo Burlado

Por el Rev. Moerkerken

Lectura Bíblica: Mateo 27:34-50

Un Sermón para Viernes Santo

Salterio 382: 1, 4, 5

47: 1, 4, 7-9

114: 1, 9, 10

362: 1, 2, 3

Queridos amigos:

Con la ayuda de Dios, vamos a considerar las palabras de nuestro texto que se encuentra en Mateo 27, versículo 42, la primera parte, donde leemos: “*A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar*”.

Escribiremos bajo estas palabras el título: ***Cristo burlado***. En la meditación acerca de este tema, consideramos los tres puntos siguientes.

- 1. La tentación en esta burla;**
- 2. Un reconocimiento en esta burla;**
- 3. Un consuelo en esta burla.**

Primer pensamiento

¡Burlarse! ¡Cuán terrible es burlarse de alguien! La burla es una de las armas más diabólicas que el poder de la oscuridad tiene en su posesión; es una de las armas que más asusta al hombre por lo general. El aborrecimiento es malo; los insultos no se reciben fácilmente; pero es aún más difícil soportar la burla de otra persona.

En nuestros pensamientos estamos en Gólgota, y en aquella colina hay gente que se burla de Cristo mientras que Él agoniza. ¡Cuán horrible es el aborrecimiento que se demuestra a este Nazareno! Traten de imaginarse lo terrible de burlarse a alguien que está agonizando. ¿Quién se atrevería a hacer cosa semejante? Solo el más malevolente se burlaría de una persona agonizante.

Cristo burlado. Leemos de este hilo rojo de la burla a través de las páginas de las Escrituras. Satanás siempre se burla de lo que es precioso para la Iglesia de Dios. Ya en los principios de la historia, Cam se burló de su padre Noé cuando yació borracho en su tienda. Leemos que Ismael se burló de Isaac, el hijo de Abraham e hijo del pacto. Escuchamos la queja del poeta de Salmos

42: “Como quien hiere mis huesos, mis enemigos me afrentan, diciéndome cada día: ¿Dónde está tu Dios?” (Salmos 42:10) En Hechos 2:13 leemos de los burladores en el día de Pentecostés: “Mas otros, burlándose, decían: Están llenos de mosto”. Desde Génesis hasta Apocalipsis podemos ver cómo Satanás se burla de la obra de Dios.

¿Se ha dado cuenta usted de cuántas veces fue burlado el Señor Jesucristo? Más tarde explicaré *por qué* Cristo fue burlado, y por qué *tenía que* ser burlado, pues Cristo tomó esta burla sobre Sí Mismo como parte de Su obra mediadora. Cristo fue burlado por el Sanedrín cuando Le presentaron atado ante Caifás. “Vendándole los ojos, le golpeaban el rostro, y le preguntaban, diciendo: Profetiza, ¿quién es el que te golpeó?” (Lucas 22:64). También Cristo fue burlado cuando apareció ante Poncio Pilato. Los soldados romanos se burlaron de él, poniendo sobre Su cabeza una corona tejida de espinas, desnudándole, y echándole encima un manto de escarlata, diciendo “¡Salve, Rey de los judíos!” (Mt. 27:29). Cuando el Señor Jesús apareció delante de Herodes y no dio respuesta alguna a las muchas preguntas que Le hizo aquel edomita orgulloso, leemos que “Herodes con sus soldados le menospreció y escarneció” (Luc. 23:11). Se burlaron de Cristo cuando Le trajeron otra vez ante Pilato, y cuando Pilato dijo a los judíos: “¡He aquí vuestro Rey!” (Juan 19:14).

Otro vez se burlaron de Cristo en Gólgota, como hemos leído en versículos 39 y 40 de nuestro capítulo: “Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza, y diciendo, Tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo.” Vamos a considerar estos versículos para ver en *qué* fue burlado Cristo. Fue burlado en su predicación, cuando le dijeron: “Tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo”. Cristo no había hablado esas palabras en referencia al templo terrenal en Jerusalén, sino que se refería al templo de Su cuerpo. Jesús fue burlado en cuanto a Su Deidad cuando le gritaron: “Si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz”. Estas palabras se asimilaban las palabras con las cuales Satanás había tentado a Cristo hacía tres años en el desierto.

¿Quiénes fueron los que se burlaron de Cristo? Se podría decir que fue aquella gente que buscaba hacer problemas. Fue gente que había seguido la procesión de la crucifixión. Esta gente fue de los más bajos de la sociedad, mirando al Cristo desnudo sin la más mínima vergüenza.

Sin embargo, hubo otros que estaban entre los que se burlaban. Había los sumos sacerdotes, juntos con las escribas y los ancianos. Ellos no fueron los primeros en burlarse, pero cuando escucharon las burlas de los demás, se degradaron y comenzaron a burlarse de Cristo también. Se

olvidaron de la dignidad del cargo que poseían, y también se olvidaron del hecho de que realmente no querían nada que ver con esa clase baja de gente que había comenzado a burlar. En fin, las burlas que hicieron estos sumo sacerdotes y ancianos fueron de los peores, pues ellos se burlaron de Él como rey: “Si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él” (v. 43).

Leemos en el Evangelio según Lucas que los soldados también se burlaron de Cristo. Nunca olvidemos que detrás de todos estos burladores estaba Satanás. Fue Satanás que apuntó sus dardos ardientes al Varón de dolores. Satanás siempre tiene un propósito cuando se burla de alguien. Jóvenes, ¿hay personas que se burlan de ustedes cuando ven su forma de vestir que no es conforme a las costumbres del mundo? ¿Se burlan de usted cuando se enteran de que no tiene una televisión en su casa? ¿Se burlan de usted cuando no sabe los nombres de los músicos de hoy en día? Eso les duele, ¿no es cierto? Sin embargo, mi amigo joven, ¿sabe cuál es el propósito de Satanás con estas burlas? Satanás quiere que usted sea infiel; quiere que usted no sea fiel a lo que cree, que no sea fiel a lo que le enseña sus padres, y que no sea fiel a lo que le enseña la Palabra de Dios. El propósito de Satanás con estas burlas es que usted deje a Dios y lo que Él nos dice en Su Palabra, y él quiere que usted siga al mundo en su andar y en su hablar.

También fue el propósito de Satanás que Cristo hubiera sido infiel a Su Padre en Gólgota. Por eso Cristo fue burlado cinco veces mientras colgaba de la cruz. Cada uno de los burladores añadió algo más duro a las palabras de los que Le habían burlado anteriormente. Pero recuerden bien: si Cristo hubiera cedido a Satanás, y si Él hubiera sido infiel a Su Padre mientras agonizaba en la cruz, no hubiera habido la posibilidad de que un solo pecador haya sido salvo. Oh pueblo de Dios, si Cristo *hubiera salvado* a Sí Mismo, nunca jamás habría podido salvarle.

Luego escuchamos a los burladores gritar: “Si es el Rey de Israel, que descienda ahora de la cruz, y creeremos en él”. Esto es una mentira, pues jamás habrían creído en Él; de hecho, Él *sí* descendió de la cruz, y apareció a muchos después de Su resurrección, pero estos principales sacerdotes, fariseos y ancianos jamás creyeron en Él.

Detrás de toda esta burla estaba Satanás, quien buscaba a última hora hacer que Cristo fuera infiel al precioso mandato de Su Padre. Antes, en el desierto, Satanás también había tentado a Jesús, diciéndole que no Le era necesario sufrir y morir. “Todo esto te daré, si postrado me adoraes”, había dicho el engañador. Satanás Le había dicho que no Le era necesario hacer la

voluntad de Su Padre; tan sólo tenía que adorarle a Satanás, y Se le daría todo. Sin embargo, Jesús le había dicho: “Vete de mí, Satanás” (Lucas 4:7).

Durante todo Su tiempo en la cruz, Cristo colgó bajo el sol ardiente. ¿Pueden imaginarse la tentación? Es como si Satanás Le dijera: “¿Para qué sufres tanto dolor y sufrimiento? Tan sólo tienes que orar al Padre, y Te enviará más de doce legiones de ángeles para bajarte de la cruz. Muestra Tu poder divino, ¡y Te puedes salvar! ¿Por qué padecer tanto sufrimiento, y qué beneficio recibirás cuando toda Tu sangre se haya derramado? Además, ¿dónde están todos Tus hijos, y Tus discípulos? Allá veo apenas algunas mujeres; ¿acaso es todo lo que queda de Tu obra aquí en la tierra?”

“Si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz”. ¿Pueden sentir los dardos agudos y amargos de la burla que empleó Satanás? Oh pueblo de Dios, ¡que milagro eterno es que Cristo cerró Sus ojos y no dio respuesta alguna a toda esta burla! Solamente habría alzado un suspiro silencioso a Su Padre, tal como hemos cantado del Salterio 47, estrofa 4:

*Escarnecen mis palabras,
Y menean sus cabezas;
Me dicen, ya burlándome,
Que Dios me libre y me salve.*

Segundo pensamiento

En nuestro segundo pensamiento, vamos a considerar ***un reconocimiento en esta burla***. “A otros salvó”. Estas son palabras extraordinarias, ¿no es cierto? ¡Los burladores no pudieron negar que Cristo había salvado a otros! Les hubiera gustado negarlo, pero estos enemigos satánicos no lo pudieron negar. Tuvieron que confesar mientras se burlaban de Cristo: “A otros salvó”. Si bien no creyeron que hubiera sido la obra de Dios, sino más bien la obra de Belcebú, no pudieron negar que el hecho de que, *sí*, Cristo había salvado a otros. Pero, ¿saben qué no entendieron estos burladores? Cristo aún estaba salvando a otros mientras colgaba en la cruz. Tal vez los burladores pensaron en el ciego Bartimeo que recibió la vista, o en Lázaro que fue levantado de entre los muertos. Por lo tanto dijeron: “A otros salvó”. Sin embargo, estos burladores no se dieron cuenta de que mientras Cristo colgó en la cruz, entre el cielo y la tierra, Su obra de salvación había llegado a su culminación. Cristo estaba salvando a otros mientras Él bebía las últimas gotas de la copa que Se le había dado Su Padre.

¡Qué maravilla es que entre estos burladores y maldecidores, hubo algunos que habían estado bajo el sello de la elección divina desde la eternidad, y mientras ellos se burlaban, Él les estaba salvando y llamándoles “de las tinieblas a su luz admirable” (1 Pe. 2:9)! Esto se hizo evidente cincuenta días más tarde en el día de Pentecostés, cuando se encontraron algunos de estos burladores entre los tres mil que se compungieron de corazón al oír el mensaje del Evangelio.

“A otros salvó”. ¡Cuán verdad es esto! Fue Él que andaba como la cuarta Persona, junto con Sadrac, Mesac, y Abed-nego, en el horno de fuego del rey Nabucodonosor. Esta cuarta Persona fue el Ángel del Pacto. Fue Él que había cerrado la boca de los leones para Daniel. Fue Él que había alimentado a las multitudes con unos pocos panes y peces. Fue Él que había sanado a los leprosos, que había hecho que los mudos hablasen, que había hecho que los cojos anduviesen, y que había hecho que los ciegos recibiesen su vista.

“A otros salvó”. Fue Él que había encontrado a María Magdalena, poseída de siete demonios. Fue Él que había convertido a un Nicodemo que había estado tan justo en sus propios ojos. Fue Él que vio a Leví sentado al banco de los tributos públicos, y que le había avivado con Su palabra cuando le dijo: “Sígueme”. Fue Cristo que vio a Zaqueo en el árbol sicómoro y quien le dijo: “Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa”.

“A otros salvó”. ¿Será posible que se cuenten a todos aquellos *otros* a quienes Cristo ha redimido por medio de Su obra de la salvación? No, es una multitud que ningún hombre puede contar. Es un pueblo que Cristo ha estado juntando desde el principio del mundo, y que Él seguirá juntando hasta el fin del mundo. Por eso, aunque los burladores no lo entendieron, ¡cuán verdad es lo que dicen: “A otros salvó”!

¿Cómo pudo Cristo salvarles? Les había recibido de Su Padre en el Consejo de la Paz, desde la eternidad, antes de que el mundo haya sido formado. Él se hizo Fiador para Su pueblo con las palabras de Salmo 40: “He aquí, vengo; En el rollo del libro está escrito de mí” (Sal. 40:7). Así redimió a Su pueblo. Vino a este mundo cuando llegó el cumplimiento del tiempo, llegando al pesebre de Belén, estando en las tinieblas mientras Su pueblo fue rodeado de luz. Les salvó mientras Él vivía en la tierra y murió en la cruz, así llevando el peso de la ira eterna de Dios contra el pecado. Así es que se hizo verdad lo que dijeron los burladores: “A otros salvó”. En cuanto a las demandas de Su amado Padre en contra a Su pueblo, Cristo pudo decir, “Consumado es”. Cristo pagó todos los requerimientos de la Ley de Dios. “El castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados” (Is. 53:5).

“A otros salvó”. Los salvó por Su obediencia pasiva y activa. Por eso, podemos decir que a pesar de las maldiciones y burlas de estos enemigos, y a pesar del alejamiento personal de la obra de Cristo de parte de los burladores, esta gente hizo una confesión preciosa.

“A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar”. Así llegamos a nuestro tercer pensamiento: *un consuelo en esta burla.*

Tercer Pensamiento

“A sí mismo no se puede salvar”. Congregación, ¿qué piensan? ¿Son ciertas estas palabras de los burladores? ¿No pudo Cristo salvarse a Sí Mismo? ¡Ciertamente Él tenía el poder como para hacerlo! En Getsemaní, Cristo había dicho a Pedro: “¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles?” (Mt. 26.53). Esto será evidente el domingo por la mañana, cuando consideremos la resurrección de Cristo. Veremos el domingo que Él *sí* tenía el poder como para salvarse a Sí Mismo. Sin embargo, actualmente es viernes, el Viernes Santo, cuando conmemoramos el hecho de que Cristo murió y fue sepultado. Amigos, es muy importante saber que aunque *sí* Jesús tenía el poder de salvarse a Sí Mismo, *no lo pudo hacer*. ¿Por qué no lo pudo? Oh amigos, a pesar del poder que Él tenía, Cristo se había comprometido a cumplir el mandato y la voluntad de Su Padre. Y por lo tanto, ¡las palabras “A sí mismo no se puede salvar” fueron correctas!

Durante sus treinta y tres años aquí en esta tierra, Jesús nunca hizo algo para Sí Mismo, sino que todo lo que hizo era para satisfacer la justicia de Su Padre por la cuenta de Su pueblo. Entonces, cuando colgaba en la cruz, ¿acaso en ese momento Jesús buscaría Su propia gloria? ¡Jamás! “No busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre” (Juan 5.30).

“A sí mismo no se puede salvar”. ¿Por qué no pudo salvarse a Sí Mismo? No lo pudo hacer porque había prometido a Su Padre que Él sería fiel en Su obra mediadora. A la última hora, Cristo no pudo ser infiel al mandato de Su Padre.

Tampoco pudo Cristo dejar a Su Iglesia. ¡Piénsenlo por un momento! Aunque las maldiciones de Pedro que Le negaba aún sonaba en Sus oídos, y a pesar de que todos Sus discípulos habían huido, y si bien Cristo sabía que todo Su pueblo Le había abandonado, Él no pudo dejar de amar a Su pueblo. A pesar de que sufrió dolores indescriptibles, y aunque la fiebre ardía en Su cuerpo, Cristo *no pudo* dejar a Su Iglesia. ¿Por qué no la pudo dejar? Es porque Le amaba con un amor que era tan fuerte como la muerte. Sea cual fuere la burla o el sufrimiento

que recibiera, el amor de Cristo para con Su pueblo no se pudo apagar ni quitar jamás. Aunque toda Su Iglesia le había dejado de verdad, Cristo jamás podía dejarla a la Iglesia.

“A sí mismo no se puede salvar”. Esto también es cierto porque Cristo nunca estará sin Su Iglesia, su novia. Aún durante estos momentos terribles en la cruz, “por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz” (Heb. 12.2). Al sufrir así, Cristo sabía que luego podía presentársela a Su Padre “una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante” (Ef. 5.27). Por eso Él sufrió la cruz y menospreció el oprobio. No, Él no puede salvarse a Sí Mismo por causa del amor que tiene por Su Iglesia, por el honor de Su Padre, y por la Palabra de Dios.

“A sí mismo no se puede salvar”. ¿Escuchan el consuelo en esta burla? La verdadera Iglesia de Dios encuentra consuelo en estas palabras. Cristo fue burlado mientras colgaba, y sufrió los dardos y tormentas de Satanás, mientras quedó callado. Oh hijo de Dios, Cristo *no pudo* bajar de la cruz por causa del amor inexpresable que tiene para contigo. Se demostró aquí la verdad de lo que leemos en Cantares 8.6: “Porque fuerte es como la muerte el amor”.

Antes de terminar con algunas palabras de aplicación personal, **cantemos Salterio 114: 1, 9, y 10.**

Aplicación

Amigos, hemos escuchado cómo Cristo fue burlado. Se burlaron de Él mientras estuvo en la tierra, y los del Sanedrín, los soldados y la gente en Gólgota se burlaron de Él mientras colgaba en la cruz. También hemos escuchado cómo Satanás estaba por detrás de toda esta burla.

Sin embargo, no hemos hablado todavía sobre *por qué* tenía que ser burlado Cristo. ¿Era *necesario* que Cristo fuese burlado? ¿Fue esta burla una parte necesaria de Su obra como Fiador? Escuchemos las palabras de Cristo Mismo cuando se dirigió a los dos discípulos que caminaban rumbo a Emaús: “¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?” (Lucas 24.26) Sí, amigos, ¡era necesario que Cristo fuera burlado también! ¿Saben por qué? ¡Todo lo que Cristo sufrió con estas burlas satánicas es realmente lo que *nosotros* debemos estar sufriendo en el infierno! Cuando una persona va perdida eternamente, ¿saben lo que sería lo más terrible para aquella persona? Satanás se burlará de esta persona de una manera terrible. Es más, Satanás se burlará especialmente de aquellos que habíamos asistido a la iglesia fielmente. Sí, se burlará de los que estaban bajo la predicación de la Palabra de Dios mucho más que se burlará de los del mundo. Él les dirá: “¡Necio! ¿Escuchaste el mensaje, no? ¿Acaso no oíste las

advertencias acerca de tu fin si persistías en el pecado? ¿Por qué no quisiste creer el mensaje del Evangelio”?

Oh, Satanás tirará muchos dardos especialmente a los que conocían la Palabra de Dios. Les dirá: “¡Necio! ¿Cuántas veces estabas en la iglesia, o en la clase de doctrina? Jamás lo querías creer. ¿Cuántas noches dormiste como piedra cuando tenías la oportunidad de arrodillarte y pedirle a Dios: Conviérteme oh Señor”? Jóvenes y ancianos entre nosotros, ¿creen ustedes que será terrible cuando Satanás comience a burlarse de nosotros si nunca somos salvos? Y todo será nuestra culpa completamente.

De hecho, todos merecemos esta burla de Satanás, y fue por ese motivo, para librar a Su pueblo del infierno, que Cristo tenía que ser burlado. Aunque Su pueblo mereció ser el blanco de los dardos de Satanás por toda la eternidad, Cristo era “gusano y no hombre; oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo” (Salmo 22:6). Es por eso que Cristo colgó en la cruz de Gólgota. Consideremos lo que significaba: Cristo colgando en la cruz, desamparado por Dios. Sí, es verdad que Cristo es el amado del Padre, pero en aquella cruz el Padre Le escondió Su rostro. Dios Padre se escondió de Su Querido Hijo. Allí Cristo experimentó hasta lo profundo lo que significa morir la muerte eterna. Allí Cristo experimentó hasta lo profundo de su corazón cómo será en el infierno: eternamente perdido, separado del favor de Dios, y sin ninguna posibilidad de recibir una gota de consuelo jamás.

¿Saben qué debemos escribir con letras de oro sobre esta historia? Debemos escribir las palabras “**Yo por vosotros**”. Cristo tuvo que entrar en el horno de la aflicción por Su pueblo. Mis amigos no convertidos, si mueren tal como nacieron, tendrán que experimentar para siempre lo que Cristo tuvo que sufrir en Gólgota. Faltarán para siempre la presencia de Dios, y serán los objetos de la burla de Satanás de los siglos hasta los siglos. ¡Cuánto esta historia nos exhorta a hacer caso a las palabras: “Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia”! (Isaías 55.6)

Hijos de Dios, Su Fiador fue fiel cuando sufrió todas las burlas del enemigo, y eso para llevar a cabo una redención plena y completa a través de Su obediencia como Sustituto para ustedes. Sin embargo, Cristo también les dejó un ejemplo para que sigan Sus pasos. Una cosa es segura: la Iglesia de Dios experimentará algo de lo que experimentó Cristo. A Él aborrecían, y a usted también, hijo de Dios, aborrecerán. Se burlaron de Él, y también se burlarán de usted. Se

burlarán de usted por su estilo de vida, y tal como hablaron de Cristo, dirán de usted: “He aquí un hombre comilón, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores” (Mat. 11.19).

Hijo de Dios, ¿cuántas veces ha caído usted bajo el arma aguda de la burla? Tantas veces yo me he callado cuando debería haber hablado, y otras tantas veces hablé cuando debería haberme callado. ¡Cuán poco mostramos de la imagen de Cristo, Quien fue burlado en Gólgota, pero Quien quedó fiel al mandato de Su Padre! Él fue burlado para que usted nunca más sea avergonzado para siempre. *Amen*